



Farmacia

La farmacia ante el virus

La lucha frente al COVID-19 ha hecho aún más visible la importancia de la labor de los profesionales sanitarios, incluidos los farmacéuticos comunitarios. Tres cuartas partes de estos consideran que la farmacia ha salido reforzada de esta crisis como agente de salud, según una encuesta realizada por FEFAC entre farmacéuticos de Cataluña. Este mismo estudio revela que más del 80% de las farmacias han atendido personas con síntomas de COVID-19.

Algunas de las medidas que se han habilitado en las farmacias durante esta crisis son la dispensación de medicamentos que precisan de receta, estando ésta caducada, el reparto de fármacos a domicilio a personas vulnerables o la dispensación de medicamentos hospitalarios, que se han puesto en marcha durante el estado de alarma para dar respuesta a las necesidades del sistema sanitario.

Así, la aportación de este colectivo ha quedado manifiesta con los servicios de atención farmacéutica domiciliaria – como la dispensación de tratamientos en los hogares –, de la que se han beneficiado más de 830.000 españoles en la actual crisis sanitaria, según el estudio "Papel de la Farmacia en la crisis del Covid-19", encargado por el Consejo General de Farmacéuticos y la Federación de Distribuidores Farmacéuticos (Fedifar).

En el ámbito autonómico, gracias a un acuerdo entre el Departament de Salut y el Consejo de Colegios de Farmacéuticos de Cataluña, más de un millón de catalanes han podido recoger su medicación en la farmacia sin tener que ir al centro de atención primaria. Así mismo, se ha permitido, en 65.000 ocasiones, que los pacientes crónicos con prescripciones de medicamentos de larga duración que necesitan renovar la puedan continuar recibiendo su tratamiento en la farmacia sin tener que pasar por el centro de salud.

Estas medidas contribuyen a descongestionar las Urgencias de los hospitales, ahorran visitas al médico, y abren la vía para que puedan implantarse en un futuro y lograr así una atención sanitaria más ágil y eficiente, lo que permite optimizar todos sus recursos.

Estas acciones muestran que la farmacia es un punto más del sistema sanitario. Para Antonio Torres, presidente de FEFAC, "la pandemia ha puesto en valor el papel de la farmacia, aunque no ha variado la preocupación de sus profesionales, que pasa por garantizar la salud de la población, facilitar el acceso de medicamentos y material sanitario y su correcto uso e informar y orientar a la ciudadanía en este caso especialmente acerca del COVID-19".



Investigación

La unión de dos gigantes del sector, una esperanza para disponer de la vacuna contra el COVID-19

El desarrollo de una solución candidata adyuvada recombinante frente a este virus tiene el potencial de reducir la cantidad de antígeno requerido por dosis de vacuna

LUCÍA GALLARDO. MADRID

En la carrera contrarreloj para desarrollar una vacuna que haga frente al COVID-19, compañías farmacéuticas y centros de investigación de todo el mundo están uniendo esfuerzos e invirtiendo recursos conjuntos para que la inmunización de la población esté disponible lo antes posible, tal como se informa en la portada de estas páginas.

Una de las alianzas más destacadas en este sentido es la de GSK y Sanofi, dos de las compañías de vacunas más grandes del mundo, que se han unido en una iniciativa sin precedentes para poner en común su innovación, tecnología y conocimientos para investigar una vacuna candidata para combatir el coronavirus.

Sanofi contribuye con un antígeno [sustancia mediante la que el sistema inmune genera anticuerpos] que es la proteína S del coronavirus SARS-CoV-2, que ha desarrollado basándose en la tecnología del ADN recombinante. Mediante técnicas de modificación genética, ha producido una secuencia genética exacta a la de las proteínas que se encuentran en la superficie del virus, y la secuencia de ADN que codifica este antígeno se ha combinado con el ADN de baculovirus, la misma plataforma de expresión en la que se basa la vacuna recombinante de Sanofi frente a la gripe



registrada en Estados Unidos.

Por su parte, GSK contribuye con su tecnología de adyuvantes con experiencia en vacunas pandémicas. El uso de un adyuvante, sustancia con capacidad para mejorar la respuesta inmune, puede ser de particular importancia en una situación de pandemia, ya que puede reducir la cantidad de antígeno requerido por dosis, permitiendo que se produzcan más dosis de vacuna y, por lo tanto, contribuyendo a proteger a más personas.

Acelerar los procesos

El proceso para la investigación y producción de una vacuna es complejo y largo, por este motivo, las compañías están invirtiendo esfuerzos para acelerarlo al

máximo y que esté disponible lo antes posible. Los ensayos clínicos fase I (con seres humanos) comenzarán en la segunda mitad de este año y, si tienen éxito y son aprobados, el objetivo es completar el desarrollo de la vacuna para que esté disponible en la segunda mitad de 2021. Para ello, cuentan con apoyo financiero de la Autoridad de Investigación y Desarrollo Avanzado Biomédico (Barda), en los Estados Unidos, y se están planteando solicitarlo también a otros gobiernos e instituciones internacionales.

Desde ambas compañías se insiste en que el acceso global a las vacunas frente al coronavirus es una prioridad, y mantienen su compromiso de hacer lo posible para ponerla a disposición de todos los países.

Dependencia

Las residencias de mayores flexibilizan el confinamiento

Los centros se reabren a nuevos ingresos y a familias para las visitas en la desescalada

L.G. MADRID

Las residencias de mayores han sido uno de los escenarios que más han tenido que aplicarse para proteger a la población del COVID-19, puesto que las personas de más de 70 años constituyen uno de los grupos vulnerables ante el coronavirus. A pesar del dramático impacto que ha tenido sobre este sector el virus, hay centros que han podido o sabido enfrentarse a la pandemia en mejores condiciones.

Es el caso de Sanitas Mayores, que ha desarrollado medidas como la realización de pruebas PCR a empleados y residentes con síntomas compatibles con el virus por veces que fueran desde el inicio de la pandemia, la utilización de material sanitario de protección, la intensificación de las medidas higiénicas y de limpieza de los centros o disponer de unidades medicalizadas de agudos en los casos que ha sido necesario. También han reforzado las plantillas y el aislamiento en caso necesario, y, tal y como estableció el Ministerio de Sanidad y las autoridades sanitarias de cada Comunidad Autónoma, se procedió a la sectorización de las residencias, con la separación de las zonas de ubicación de los residentes con COVID-19 y de los que están libres de enfermedad.

Mediante estas acciones el 66% de las personas mayores afectadas ha superado la enfermedad y el 15% está ya en fase final de recuperación. La mayoría de ellos se han recuperado en el propio centro con los medios de la residencia, dada la saturación del

sistema hospitalario durante los momentos más duros de la pandemia. Las medidas de protección adoptadas han servido para contener el virus mediante la detección temprana de casos y la sectorización, protegiendo del avance de la enfermedad.

Las residencias han tenido que reforzar la atención de los mayores en confinamiento

Hacia la nueva normalidad

Con la bajada de la curva de contagios a final de mayo, y a partir de los resultados de las pruebas serológicas para la determinación de la reacción inmunitaria frente a este coronavirus a todos los residentes y empleados, se han comenzado a flexibilizar las medidas de prevención. Los mayores más autónomos y menos frágiles pueden pasear por zonas comunes acompañados por personal y manteniendo en todo momento la distancia social. En cuanto a los más dependientes, se ha planificado una desescalada aún más segura, ya que en ellos el riesgo de complicaciones en caso de contagio es mayor.

Un paso decisivo en el proceso de desescalada es la reapertura de los centros a nuevos ingresos y a familias, que se está haciendo, en las zonas en las que así lo indican las autoridades sanitarias y de Bienestar Social, definiendo las zonas de visitas, con la reducción de los grupos, manteniendo la distancia social y

mediante equipos de protección individual para la seguridad tanto de los residentes como del personal de trabajo de forma segura.

Desde el punto de vista asistencial, las residencias también han tenido que reforzar la atención a los efectos del confinamiento sobre la salud de los mayores, que han experimentado síntomas como la reducción de movilidad, desorientación o desajustes en el estado de ánimo. En este sentido, los centros han convertido mucha de las actividades grupales (suspendidas durante el confinamiento) en terapias individuales para continuar ofreciendo a los mayores los beneficios que este tipo de terapias les proporcionan tanto en su salud emocional como en su estado físico.

